

margen N° 68 - abril 2013

Un acercamiento al estudio del mundo de la vida en Trabajo social

Por Aurora Zavala Caudillo

Aurora Zavala Caudillo. Licenciada en Trabajo Social, especialista en modelos de intervención con mujeres. Maestra en Antropología Social. Candidata a Doctora en Antropología Social por el Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, México

Introducción

La realidad social se presenta compleja y caótica, constituye algo que no podemos aprehender del todo. Por ello su estudio no debe limitarse sólo a la reproducción y re enunciación de conceptos, instrumentos y técnicas que lejos de generar un análisis de lo social terminan por fundar procesos de conocimientos parciales o poco claros. El comprender y explicar la realidad para Trabajo Social a la luz de la construcción y re-significación de conceptos, técnicas e instrumentos constituye hoy una apuesta disciplinar, toda vez que la búsqueda de conocimiento, no sólo se queda ahí, en tanto la riqueza para Trabajo Social es generar sí, el conocimiento, pero en dos ámbitos. El primero es disciplinar, a partir del rigor epistémico, y la segunda profesional con base al diseño de estrategias para la intervención y acción social.

Para ello planteo ¿qué elementos del mundo de la vida permiten generar la discusión en Trabajo Social hacia la búsqueda de nuevas formas de investigar y generar procesos de acción social?, toda vez que propongo que el estudio de una parcela del obrar cotidiano permite a Trabajo Social comprender y develar que estructuras objetivas y subjetivas configuran y materializan el mundo de la vida. Así el presente artículo tiene como fin reflexionar sobre la construcción de la vida cotidiana desde los aportes centrales de la obra de Alfred Schutz, los cuales proporcionan ejes de análisis para la investigación y acción en Trabajo Social.

El documento se encuentra estructurado en seis apartados, el primero de ellos denominado Elementos para su discusión en Trabajo Social, el segundo Breve contexto biográfico de Alfred Shutz, el tercero Los fundamentos del mundo de la vida, cuarto Las estructuración del mundo de la vida, el quinto Estratificación del mundo de la vida y el sexto refiere a Contribuciones del estudio de la cotidianidad para trabajo social.

1. Elementos para su discusión en Trabajo Social

*...Una disciplina que no produce errores,
que no puede nutrirse de ellos, es incapaz
de producir cambios internos y externos
...aceptamos siempre el riesgo de lo creativo,
de lo que se hace en el disentimiento...
Kisnerman Natalio*

He iniciado con este epígrafe de Natalio Kisnerman porque me permite reflexionar el que hacer de Trabajo Social. Nuestra disciplina ha pasado por un devenir histórico, el cual fortalece su aparato crítico y metodológico, no obstante como todo proceso tiene sus acuerdos y desencuentros.

Dentro de ellos ubico el debate de autores ¹ en relación a los conceptos y categorías que dan fundamento al trabajo social, tales como la intervención, acción, actuación, el mismo objeto de estudio, los métodos cuantitativos o cualitativos para el estudio de la realidad desde el Trabajo Social. La apuesta radica en que el debate debe girar no sólo en re-significar o replantear los conceptos de trabajo social, el reto hoy en día es no repetir y replicar las técnicas e instrumentos que utilizamos para el estudio e intervención o acción social, según el paradigma teórico en donde nos ubiquemos para la investigación.

La discusión se centra en el estudio del mundo de la vida desde Trabajo Social para comprender determinadas realidades. Preciso que el asumir una posición teórica interpretativa provee la construcción de lo que los otros visualizan como problemáticas, descartando con ello una verdad absoluta. Así planteo, el conocimiento de las estructuras del mundo de la vida nos permite una mejor investigación y poner en estrategias de acción social que establecen en un nivel de conocimiento integrado, tanto en el saber, saber hacer y en el ser del Trabajo social.

2. Breve contexto biográfico de Alfred Schutz

La muerte lo sorprendió en 1959, tras haber trabajado en sus planteamientos teóricos de las estructuras del mundo de la vida, varios son los manuscritos e investigaciones sobre teoría social que se publicaron de manera diferida. Recibió gran influencia del pensamiento de los postulados de la acción social de Weber y de Husserl al considerar que la fenomenología permite un análisis descriptivo de la constitución del mundo de la vida a partir de la experiencia humana, así la fenomenología debe estudiar el mundo social, es decir no sólo la acción simbólica del hombre, sino también el trabajo material.

La fenomenología apunta a la rigurosidad de la esencia de las cosas, sitúa el problema de la experiencia del otro en la constitución intersubjetiva del mundo objetivo. No obstante (Schutz 2003b) toma distancia con Husserl en el principio “ir a las cosas mismas”, en tanto que la conciencia como región absoluta de la fundamentación del obrar humano constituye un prejuicio que aún en nuestros días continúa. Así el fundamento de la vida cotidiana lo es la subjetividad, pero a partir del ser humano o del hombre quien la elabora, la mantiene, cuestiona e interpela y con ello la constituye.

Su pensamiento toca diversos temas entre algunos de ellos: intersubjetividad, símbolo, estructuras del mundo de la vida en sus dimensiones espacio y tiempo, acervo de conocimiento, el origen de las relaciones, situación biográfica, realidad social y realidades múltiples y acción social. La contribución de su obra radica en sentar las estructuras del mundo de la vida basándose en Husserl y otros autores como William James, Max Scheler, Jean Paul Sartre y George Herbert Mead. Gracias a su discípulo Thomas Luckman y a su viuda hoy podemos conocer parte de la obra de Alfred Schutz.

3. Los fundamentos del mundo de la vida

El mundo de la vida, mundo del sentido común, de la vida diaria, cotidiano, vida cotidiana son connotaciones que hacen referencia al mundo intersubjetivo interpelado por los hombres. De este modo el mundo de la vida significa el mundo intersubjetivo que existe aún antes de nuestro

1 Graciela Tonon, Olga Restrepo, Saul Karsz, Alfredo Carballada, Karen Healy, Natalio Kismeman, Margarita Quezada, Teresa Matus, Marilda Iamamoto, Ely Evangelista, entre otros.

nacimiento, el cual es experimentado e interpretado por otros, por nuestros predecesores. Ahora el mundo del sentido común esta dado a nuestras experiencias e interpretación. Por ello la vida cotidiana la mantenemos o bien la cuestionamos de acuerdo a un contexto y espacio situado.

El mundo de la vida lo constituye el escenario y objeto de nuestras acciones e interacciones, para llevar a cabo los propósitos que buscamos en él, entre nuestros semejantes, tenemos que dominarlo y modificarlo. (Schutz, 2003b) “Actuamos, obramos no sólo dentro del mundo de la vida, sino que también sobre él” (pág.27) el fundamento del mundo de la vida se ubica en las nociones de realidad social, acción social e intersubjetividad.

La realidad es el mundo de la vida, en tanto el hombre participa, interviene y modifica su entorno en una relación con nuestra vida emocional y activa. Así el origen de toda realidad es subjetivo, todo lo que exista y estimula nuestro interés es real. Llamar real a una cosa significa que esta se encuentra en cierta relación con nosotros. Por ello la realidad no sólo incluye la experiencia del hombre en la naturaleza, sino que abarca el mundo social que encuentro compartido y no es privativo de mí ser.

Así la realidad se define como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia voluntad. Constituye el fundamento incuestionado de nuestra experiencia, lo dado por descontado. Empero en el cual el hombre participa en las formas culturales e históricas, sociales y naturales en el mundo de la vida.

Existen diferentes órdenes de realidad en la medida en que se les presta atención, esto tiene que ver con lo que (Schutz 2003b) llama ámbitos finitos de sentido. Se entienden como aquellas vivencias que se experimentan, donde el hombre otorga una significación de acuerdo a la forma y contenido de las mismas. Por ello existen realidades múltiples, así podemos ver el mundo del sentido, de las imágenes, ciencia, ídolos, mito, religión, visionarios o locura., pero ¿Cómo el hombre puede trasladarse de un ámbito de sentido a otro? Esta transición es posible cuando las vivencias que se experimentan se les confiere un estilo diferente a la vivencia, es decir, durante el transcurso del día podemos experimentar estos “saltos” a partir de la tensión de la conciencia (atención ante la vida) al soñar despiertos, el mundo de las fantasías, juego, lectura, nosotros definimos el significado tanto de las experiencias pasadas, presentes y da pauta para orientarnos al futuro.

Es así como la realidad se presenta inmanentemente real es lo dado a partir de las normas que indican las maneras de ser y actuar en el mundo de la vida, empero la realidad también se construye a partir de la relación con el otro, del reconocimiento del y con el otro, del cuestionamiento, mantenimiento, censura y aceptación de las normas que rigen determinadas sociedades según el contexto.

Esta construcción de la realidad nos lleva a otra categoría que fundamenta las estructuras del mundo de la vida: La acción. Para (Schutz, 2003a) toda acción es consciente, en tanto implica una intencionalidad. Toda conducta humana que es ideada o tramada por el actor social constituye una acción, en tanto se proyecta y manifiesta. Como proceso en curso se entiende como una actuación en movimiento, al adoptar una actitud reflexiva sobre mi acción vivo mi presente lo que ocasiona una determinada experiencia.

La acción se origina en la conciencia del actor, así la conducta humana es proyectada de manera autoconsciente, por tanto el acto designa la acción ya realizada, toda vez que es proyectada y dotada de un propósito. Toda acción se basa en un proyecto preconcebido, pero no toda conducta es dotada de un propósito, en este marco (Schutz, 2003) plantea dos tipos de acción: aquella que es latente y manifiesta, la primera abarca todas las formas de decisión negativa en las cuales el actor

decide, con un propósito determinado abstenerse de llevar a cabo determinada conducta. La acción latente designa un fantasear en donde yo puedo proyectar una acción, pero sigue siendo una fantasía, en tanto yo no la ejecuto, mientras la segunda es proyectada y dotada de propósito.

En la acción intervienen los motivos que se entienden como aquellos que indican el estado de cosas, constituye el objetivo que se pretende alcanzar con la acción, encontramos los motivos para y porque. Los motivos para versan sobre el futuro del actor, constituye el acto proyectado que debe ser seguido por la acción futura, mientras los motivos porque aluden a las experiencias pasadas, las cuales llevan a actuar al actor de determinada forma. Así que el sentido de la acción engloba un aspecto subjetivo y objetivo al referirse la experiencia vivida de la acción en curso por parte del actor en su aspecto subjetivo, mientras que es objetivo al presentarse en la medida en que el actor reconstruye su acto realizado, es decir la actitud del hombre frente su acción.

Como hemos visto a toda acción corresponde un sentido, pero ¿cómo entendemos el sentido? En el mundo de la vida mis planes tienen una carga de sentido, según mis objetivos los cuales exteriorizo en actos explicativos de mi conciencia. El sentido no es solo una cualidad de ciertas vivencias que emergen nítidamente en la conciencia, es decir, de las objetividades construidas dentro de este, sino que abarca el resultado de mi explicitación de vivencias pasadas que son captadas reflexivamente desde un ahora actual y desde un esquema de referencia válido. Por tanto las vivencias adquieren sentido cuando son explicitadas y se hacen comprensibles para mí como experiencia bien circunscrita.

El sentido emerge sólo cuando el hombre tiene la capacidad de explicar sus acciones, según (Duch, 2002) logra empalabrarse, entendiendo que el ser humano tiene la capacidad de expresarse, entender y comprender la realidad social donde vive. Todos los actos refieren a sentidos que deben ser explicados para tener una orientación en lo cotidiano.

La interpretación y comprensión del sentido de la acción de mis semejantes y contemporáneos adquiere para mí una serie de tipificaciones en el lenguaje, siendo argot, formas de vestir, actuar, y del sentido común, donde las explicitaciones no parten únicamente de mis predecesores, sino de contemporáneos y semejantes. Ahora bien el sentido depende de la biografía personal, cada actor social vive y experimenta su cotidianidad según la estructura institucional, tipo de relaciones, género, lenguaje, grupos de edad, división del trabajo, entre otros.

De este modo las estructuras de sentido no son abstractas o neutralizadas, sino radicalmente vivas: es decir, encarnadas en la vida histórica y en la experiencia son lo que constituye un símbolo. Toda sociedad posee un conjunto de símbolos, los cuales se sitúan en el lenguaje, relaciones económicas, arte, ciencia, religión, siendo las formas simbólicas. Estas son expresiones de la realidad social, donde la vida cotidiana, por consiguiente, es el lugar por excelencia en donde se lleva a cabo este trabajo simbólico.

La experiencia humana que se experimenta de cada símbolo es polisémico, por ello abre la posibilidad de interpretaciones, no es rígido e inflexible, por el contrario es dinámico y móvil. Constituye un medio para la concepción de objetos, no es el acto de concebir, sino lo concebido de aquello que entra en el esquema significativo. Intervienen en este trayecto el sujeto – el símbolo – la concepción y el objeto.

4. La estructuración del mundo de la vida

Hemos vistos que la realidad, el sentido y la acción social constituyen los fundamentos del mundo de la vida, ahora veremos la estructuración de lo cotidiano para el sujeto de acuerdo a Schutz. Retomo sólo los aspectos generales de la identidad, interacción social, lenguaje y la situación biográfica como aquellos ejes que permiten construir y estructurar lo cotidiano.

El mundo de la vida se encuentra sumergido en contextos de sentido, por tanto la identidad constituye un elemento de la realidad subjetiva, debido a que se encuentra en una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad. Valenzuela (1997: 15) plantea que las identidades son procesos intersubjetivos de conformación de límites de adscripción no estáticos ni esencialistas.

Los procesos son intersubjetivos, porque se inscriben en relaciones sociales históricas, de ahí que los actores sociales retomen formas y estilos diversos conformando su propia identidad, adquieren sentido en contextos específicos, la identidad es una puesta en escena, es representada a partir de la disputa por los espacios, formas y prácticas cotidianas.

La identidad se construye en las diferencias subjetivas con otros grupos o individuos, de los cuales se deriva la importancia de la otredad o alteridad como referentes para la identificación. Posee un carácter relacional al emerger en la interacción social adquieren dirección y sentido, esta se configura desde la experiencia y códigos comunes, mediante intereses o experiencias compartidas o por la adscripción a nuevos imaginarios colectivos.

En esta construcción identitaria la relación social que establezco con los otros esta mediada por lo que (Schutz, 2003b) plantea como los predecesores, contemporáneos, asociados y sucesores, los cuales constituyen sujetos con quienes interactúo teniendo la posibilidad de establecer un vínculo social. Define a la interacción social como aquella experiencia más importante que tengo con los otros.

Parafraseando a Ortega y Gasset, “el ser humano no es”, en tanto, no posee una relación con el otro, por ello en la medida en que interactúo con los otros, me voy construyendo, es así que emerge mi identidad en la relación, confrontación con los otros, pero este vínculo no va solo, es decir lo acompaña todo el arsenal del sentido común y del acervo de conocimiento que elaboro en base a una serie de tipificaciones, las cuales me proporcionan esquemas de referencia para la acción.

El continuum de tipificaciones me van a dar el conocimiento para saber de aquellos sujetos, quienes son los predecesores, contemporáneos, asociados y sucesores. Esta designación tiene que ver con un tiempo, así aquellos que vivieron antes de mi existir, pero que tengo conocimiento de ello, según diversos informes, son los predecesores.

Por el contrario un contemporáneo es aquel con quien comparto una determinada realidad, puede ser aquella en la que vivimos en la misma colonia, vamos a la universidad, pero no tengo una relación estrecha. Un asociado se define por la relación social cara a cara que posee con el otro, comparto gustos, esquemas de referencia, sentidos y un fragmento de mi espacio. El sucesor se caracteriza por que vivirá después de mi muerte y que en mi ahora actual yo desconozco.

El tipo de relación que elaboró con los otros permite la construcción y delimitación de fronteras sociales, territoriales y simbólicas, las cuales se establecen a partir de una serie de códigos y de prácticas, éstas pueden ser visibles y no visibles.

- Visibles a partir del reconocimiento y distinción entre los actores.
- Invisibles de acuerdo a códigos y leyes que se instituyen entre los actores.

El uso del cuerpo, la puesta en escena, los usos del espacio en tiempos específicos, el lenguaje, vestimenta y prácticas cotidianas. Todo ello permite hablar de la biografía.

La situación biográfica constituye la manera en cómo, “yo como ser humano” me sitúo en el mundo de la vida. Esta elaboración se realiza de acuerdo a normas, formas culturales e históricas que tienen una validez según contexto, pero la manera en que las aprehendemos y vivimos depende exclusivamente del sentido común, intereses, deseos, motivaciones y compromisos que cada actor social realiza durante el trayecto de vida.

La biografía permite la ubicación del hombre en cada escenario, así el sentido de la acción y la experiencia vivida o fundamentada define y condiciona todo nuevo suceso. Las experiencias de las prácticas cotidianas que dan sentido a mi mundo se incluyen constantemente dentro de ordenamientos generales de significado que son reales, tanto objetiva como subjetivamente. La situación biográfica revela la biografía, da cuenta de aquellos aspectos que a simple vista no se comprenden según el sentido de la existencia narrada.

Sin duda uno de los ejes que dan fundamento al mundo de la vida lo es el lenguaje., la expresividad humana es capaz de objetivarse, esto se obtiene a partir del lenguaje. La vida cotidiana, por sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes. La comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana.

El lenguaje es la capacidad del hombre para interpretarse e interpretar el mundo cotidiano, es una sensación de libertad.

El lenguaje en la cotidianidad se elabora a partir de la experiencia vivida, según la carga de oralidad, escritura, pero también del uso del cuerpo, el cual inscribe formas de ser, actuar y presentarse en la vida cotidiana. Donde hombres y mujeres se reconocen en el otro, y se inscriben en contextos y tiempos situados.

5. Estratificación del mundo de la vida

Espacio y tiempo se encuentran entrelazados, inscritos en el mundo de la vida, dan cuenta de las prácticas cotidianas que el hombre elabora durante el transcurso del tiempo en un espacio situado. La estructura del tiempo se construye en la unidad del flujo de conciencia como tiempo subjetivo, es decir el flujo de conciencia se interseca con el ritmo del cuerpo y se apoya en el carácter del tiempo como la forma de las vivencias en una sucesión fija.

Existe el tiempo del mundo como un tiempo social determinado por las estructuras sociales, según normas y esquemas de conducta, pero también esta aquel tiempo que se transforma en una ahora reciente, en un ahora pasado, constituye una fase límite de continuas retenciones. En tanto que el ritmo del cuerpo se entiende como el tiempo biológico, el cual se experimenta como irreversible imbricado con el tiempo social.

La estructura y base fundamental del tiempo lo es un proyecto de vida, de acuerdo a las vivencias y experiencias del actor social. La transmisión del conocimiento se experimenta como

algo histórico es una herencia que se proporciona a través de las generaciones.

De esta manera se observa que el tiempo no está aislado, toda vez que se entrelaza con un espacio social el cual se construye en la relación con el otro y de las experiencias y prácticas cotidianas que confieren un significado. Aquí el territorio es definido como un espacio culturalmente construido, lo que implica que es valorizado y apropiado simbólicamente por la sociedad. Como espacio socializado, apunta al espacio de adscripción de lo cultural, pero adviértase así mismo que se trata de un valor de cambio que implica relaciones de poder y negociaciones de significado.

Para (Lefebvre, 1991) el espacio se produce en tres momentos que se encuentran ligados al momento de construirse o emerger los espacios. Se tiene que el espacio se produce por una serie de prácticas sociales que los actores elaboran de acuerdo a una carga de significados, usos y apropiación que le otorgan. Estas formas que utilizamos y percibimos el espacio se asocian a una memoria, a la biografía personal y colectiva de los actores.

Una segunda producción refiere a las representaciones del espacio. Aquí los espacios se derivan de una lógica particular, es decir, de una estructura social ya dada. Son espacios conceptualizados vinculados a las instituciones de poder dominante, las cuales elaboran una serie de representaciones del espacio que pueden ser cuestionadas pero ya están “dadas”, ejemplo de ello son los mapas, estadísticas, zonas que se ubican de “tolerancia”, espacios recreativos y culturales. Estos espacios representados son normalizados con base a reglamentos, leyes, estatutos que en ocasiones solo unos cuantos pueden tener acceso.

En la cotidianidad los seres humanos otorgamos y elaboramos espacios de representación, en donde tomamos distancia de lo ya “dado” y vamos construyendo, esto permite adquirir formas de conocimiento locales que van desde aquellos saberes que articulan y dan un sentido a prácticas cotidianas como puede ser movimientos por la defensa de los derechos humanos, de raza, género, culturas juveniles, agrupamientos identitarios, por la seguridad, entre otros. Los espacios no son homogéneos ni estáticos, muy por el contrario son dinámicos y no posee una geografía fija, su dinamismo está vinculado a ser un espacio de resistencia contra una estructura ya establecida.

No obstante tenemos los espacios del anonimato, surgen de acuerdo con (Auge, 2005) cuando no existe la posibilidad de una interacción social. Aun estando en un espacio geográfico bien delimitado, si el ser humano no posee algún vínculo social con el otro, entonces tiene cabida el anonimato.

Estos espacios del anonimato dependen del uso y significado que otorguen los actores al espacio, de las experiencias y acervo de conocimiento de los actores. No obstante emergen otro tipo de fenómenos en relación al espacio, entre ellos tenemos el arraigo. El arraigo en este caso no es visto como un lugar sensible a la pertenencia e identificación, por el contrario el arraigo al territorio refiere a la relación del actor con el territorio, pero esta se convierte en un (Vergara, 2006) “sentido de fijación obligada” (pág., 140) impuesta que dificulta e impide movilizarse hacia otros espacios.

Los espacios tienen diversos procesos según el resultado de la experiencia vivida en ámbitos sociales, económicos, culturales y políticos, a partir de los cuales es posible definirlos. En particular, y en relación con lo anterior los espacios operan como una creación y reproducción de la cotidianidad. Por tanto el espacio tiene su relación intrínseca con el tiempo, el cual se presenta en el mundo de la vida.

La estratificación del mundo de la vida en el espacio y tiempo se instituye en el espacio vivido: espacialidad, en el cuerpo vivido: corporeidad, en el tiempo vivido: temporalidad y con base a las

relaciones humanas vividas: vínculo social.

CUADRO. N° 1 APROXIMACIONES AL ESTUDIO DEL MUNDO DE LA VIDA

Fundamentos del mundo de la vida	Realidad social Realidad ya dada Realidad que se construye Realidades múltiples Acción social Mundo intersubjetivo
Estructuración del mundo de la vida	Identidad Símbolo, sentido, intersubjetividad Situación biográfica Interacción social Lenguaje
Estratificación del mundo de la vida	Tiempo Espacio

6. Contribuciones del estudio de la cotidianidad para trabajo social

La construcción del conocimiento no debe limitarse sólo a la creación, apropiación y renunciación de conceptos que en ocasiones se encuentran separados de la realidad o bien son pervertidos u olvidados por los profesionales de lo social, al generar con ello una autonomía de los instrumentos, técnicas y categorías de análisis de lo social.

La búsqueda del pensamiento y la generación de procesos de intervención y acción en Trabajo Social deben de incorporar no solo la objetividad, sino la subjetividad del ser humano, es necesario retomar, re-significar las categorías del pensamiento que permitan cuestionar lo ya establecido. La historia del Trabajo Social debe ser ya no sólo una búsqueda de una verdad absoluta, más bien es una búsqueda de una gran diversidad de producción de verdades, donde el ser humano es considerado como un ser creador y generador de sentidos y significados en relación con los otros, dando forma a colectivos sociales. Por tanto el sujeto es creación de significados, tiene que ver con un todo estructurado, es decir, sus sentidos y significaciones se interrelacionan con la de otros y esa estructuración es lo que da sentido a las creaciones.

De manera que los planteamientos esbozados permiten vislumbrar y la realidad a partir del uso de categorías y no de conceptos que hasta nuestros días siguen imperando. Los fundamentos del mundo de la vida admiten dar cuenta de las diversas realidades y especificidades de las mismas, en un entramado de relaciones múltiples y complejas en tiempos diferidos, propugnan por el abandono de visiones reduccionistas, donde es imprescindible considerar el pasado, un ser humano que no tiene memoria vive en la penumbra, en el olvido y sin una guía para el futuro.

La preocupación estriba a partir de las condiciones del discurso científico imperante, donde algunas investigaciones discurren que estas propuestas metodológicas son sólo moda, por ello la utilización y re-enunciación vacía y desmedida de categorías y conceptos pretendiendo llegar a la objetividad de las realidades.

Considero que nos ubicamos en un proceso de transición tanto en esquemas de pensamiento vinculados a los procesos sociales, culturales, políticos y económicos donde se da la posibilidad de acceder a la realidad caracterizándola, no desde los rasgos superficiales, más bien del estudio de los diferentes niveles o capas que permiten la constitución de las diversas realidades.

Este giro hermenéutico como lo han señalado diversos autores o bien cambio de paradigmas, no pretende olvidar y anular la tradición del pensamiento en trabajo social, más bien, se propugna por la re-significación y cuestionamiento de esas teorías y conceptos “tradicionales” para dar cabida a partir de lo ya establecido a nuevos enfoques y perspectivas que permitan comprender y acceder desde diversos esquemas las realidades dinámicas que se viven en tiempos de aceleración constante.

Bibliografía

- Duch Luis (2002) Antropología de la vida Cotidiana. Simbolismo y Salud. Madrid Editorial Trotta.
- Lefebvre Henri (1991) The production of space, Blackwell
- Kisnerman Natalio (1998) Pensar el Trabajo Social Lumen Humanitas Argentina
- Karsz Saul (2007) Problematizar el trabajo Social Gedisa España
- Marc Auge (2005) Los no lugares: Espacios del anonimato, Una antropología de la sobremodernidad. Argentina. Gedisa.
- Tonon Graciela (2005) Las técnicas de actuación profesional del Trabajo Social. Espacio Argentina
- Schutz Alfred y Thomas Luckmann (2003^a) Las estructuras del mundo de la vida. Amorrortu Argentina.
- Schutz Alfred (2003b) El problema de la realidad social. Escritos I. Amorrortu Argentina.
- Valenzuela, José Manuel (1997) A la brava Ése: Identidades Juveniles en México: Cholos, Punks y chavo banda. ENTS-COLFE-UNAM.
- Vélez Restrepo Olga (2003) Reconfigurando el trabajo social, perspectivas y tendencias contemporáneas. Espacio. Buenos Aires Argentina
- Vergara Abilio (2006) El resplandor de la sombra. Imaginación política, producción simbólica, humor y vidas macropolitanas, Ediciones Navarra, México.